

Una obra sobre la vida de Frida Kahlo

# Teatro en el Shopping

Sobre la calle Ellauri, junto al Shopping de Punta Carretas, un nuevo lugar público se convierte en espacio teatral, abriéndose un poco más el tradicional circuito de las salas céntricas. Todo lugar es bueno para convertirlo en un espacio artístico, pero "La Casona", perteneciente al Centro Comunal Zonal N° 5, por su tamaño y antigüedad, resulta particularmente útil para tal fin. Allí tiene lugar **Frida**, una representación de la vida de la pintora mexicana.

El texto, de autoría del uruguayo Rafael Romano, sigue de cerca la biografía de la artista, basándose, probablemente, en el libro de Rauda Jamís, un clásico en el tema. La obra repasa los episodios relevantes de la vida de Frida Kahlo (1907-1954), escenificando en varias habitaciones, desde la infancia a la muerte, su trágica existencia. La escenografía sabe recrear los lugares que enmarcaron su vida atormentada: "la casa azul" en Coyoacán, donde vivió su infancia y en la que funcionaba el estudio fotográfico de su padre; los diversos hospitales en los que padeció largas internaciones; la Escuela de Arte "La Esmeralda", donde ejerció la docencia, y su lecho de muerte. Luego, y como cierre del itinerario recorrido por los espectadores, una exposición de reproducciones de sus obras permite aproximarse a la creación de esta extraordinaria mujer, y tomar un tequila junto a sus imágenes.

Claudia Pérez, la directora, lleva en esto méritos complementarios: el primero fue conseguir el local. Con su equipo trabajó para reacondicionarlo, adaptándolo a los requerimientos de la puesta. Salta a la vista el duro trabajo de grupo para ins-

rios del arte, los enfrentamientos políticos fundidos a los ideales comunistas. Alicia Garateguy y Fernando Beramendi completan el elenco, cambiando sucesivamente de roles para crear los personajes relevantes de la biografía: Diego Rivera, Trotsky, fa-

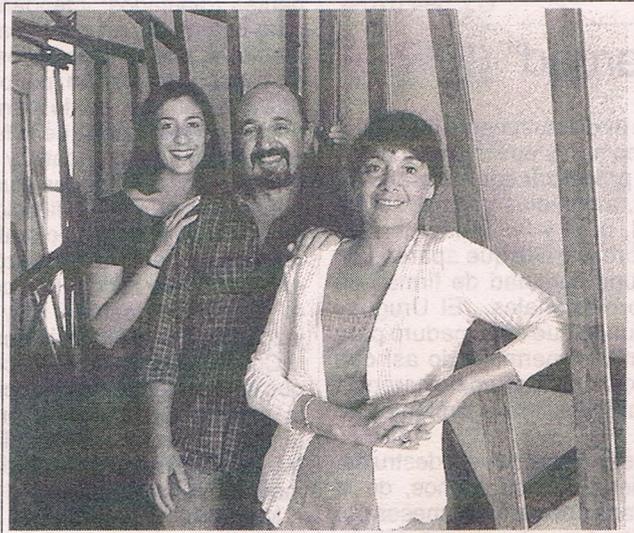
hardt) antecedieron a esta puesta. De continuar esta tendencia, escritores y directores teatrales tomarán el hábito de traer a escena, desde las abarrotadas galerías de la historia de la cultura, cualquiera de sus personajes.

Por esta vía, el teatro se dirige hacia la simple reproducción facsimilar de un pasado hipotéticamente verdadero, más aun en casos como **Frida**, donde el texto, carente de brillo, está al servicio de la mimesis, es decir, de la imitación. Tomar una biografía y convertirla lisa y llanamente en un texto dramático, para luego representarlo, puede conducir a un curioso híbrido. Un ejemplo: representar la biografía de José Batlle y Ordóñez, armar la escena de la muerte de su hija, velada sobre el piano de cola de la casa quinta de Piedras Blancas, puede ser un recurso efectista. Afortunadamente el universo del teatro no es sólo un museo de cera animado, que nutre la curiosidad (algo perversa) de recrear lo que pasó, de revivir lo que ya es historia.

Por este camino se va al hiperrealismo, corriente estética cuya meca es la ciudad de Las Vegas. Así el teatro se encamina, entre la complacencia y el efectismo, al mundo del *merchandising*, donde la dramaturgia se acerca al shopping.

**"Frida", de Rafael Romano. Dirección: Claudia Pérez. Intérpretes: Graciela Escuder, Fernando Beramendi y Alicia Garateguy. Escenografía: Elbio Ferrario. Iluminación: Raúl Acosta. Vestuario: Gerardo Bugarín. Música: Alfredo Vita. Viernes y sábados (21 hs.) y domingos (19.30 hs.) en "La Casona" (Ellauri 306). Capacidad limitada (36 localidades). Boletería del espectáculo: Show time, 3er nivel del Punta Carretas Shopping. Tel. 71 14 30.**

Carlos Reyes



Graciela Escuder, Fernando Beramendi y Alicia Garateguy

talar el lugar y convertirlo en un espacio para la representación.

La obra resulta agradable, ideal para ilustrar, especialmente a quien desconoce la biografía de Frida, algunos aspectos de su personalidad. Graciela Escuder, la protagonista, representa con vigor el carácter arrollador y la imponente presencia de la pintora. Su rostro serio, de mirada penetrante, refleja los tormentos de un alma inquieta e inquietante. El amor que se precipita en el delirio, el sufrimiento físico como puerta a los miste-

miliares, amantes y amigos.

La propuesta hace pasar una experiencia artística divertida (en el sentido amplio del vocablo), donde el logro principal es la creación de una serie de espacios novedosos salpicados de sorpresas. El público, acompañando a los intérpretes por la casa, se incorpora a la dinámica del asunto, dando vida al espacio. La directora se vale de la situación y busca incorporar al espectador a la ficción. El vestuario, prolijo, se amolda a las exigencias, destacándose el multicolor vestido mexicano.

Como género, la biografía teatralizada da lugar a ciertas reflexiones. Es sintomático que en lo que va del año éste sea el tercer estreno de una obra de autor nacional que recrea una figura histórica. "Esta noche, Oscar Wilde" de Jorge Denevi y "Oh, Sarah" de Ariel Mastandrea (sobre la vida de Sarah Bern-